

## ¡No olvidemos ser agradecidos!

«Ensalcen al Cristo del Calvario,  
élévenlo de tal forma que el mundo pueda contemplarlo.  
Hablen de su bondad, canten de su amor y tribútenle  
el agradecimiento de sus corazones».<sup>1</sup>

Elena G. de White

Vivimos en un mundo donde hay muchos que gozan de abundancia y privilegios, mientras que otros carecen de los medios elementales para subsistir. Nosotros, como cristianos, no estamos exentos de padecer necesidades y penurias en un mundo cada vez más convulso.

Con todo, debemos estar agradecidos, es necesario recordar las palabras del Salmista que nos hacen meditar en la siguiente expresión de gratitud a Dios: «*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios [...] el que te corona de favores y misericordias*» (Sal. 103: 1, 2, 4, RV95).

¿Realmente crees que te corona de favores y misericordias? Cuando observamos las noticias en la televisión sobre desastres naturales o enfermedades que arrasan ciudades, dejando hambre y miseria;

o conocemos de manos pródigas que van en auxilio de los desvalidos llevando comida, ropa o asistencia médica... Es ahí donde aparece la obra compasiva de un buen Dios que siempre está presto a ayudar.

Es así como cada hijo de Dios puede comprobar que las promesas de Dios alcanzan a sus criaturas de un modo sobrenatural.

En mi caso, siendo una adolescente (la única de diez hermanos), conocí a Jesús y decidí aceptarlo como mi Salvador. Tuve algunas dificultades, pero las vencí con la ayuda del Señor. He gozado de muchas bendiciones. Tengo una linda familia: mi esposo, mis dos hijos y tres preciosos nietos (dos pícaras niñas, y un fuerte y cariñoso varoncito). Estoy muy agradecida al Señor por todo el cuidado y amor que tiene con nosotros.

Me reconforta el siguiente pasaje bíblico: «*Te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa*» (Deut. 26: 11). Deberíamos manifestar agradecimiento y alabanza a Dios por las bendiciones temporales y por todo el bienestar que derrama sobre nosotros. Dios quiere que cada familia que se está preparando para habitar en las mansiones eternas le tribute gloria por los ricos tesoros de su gracia.

Así como Jesús enseñó a sus discípulos ayer, hoy nos dice nuevamente que confiemos; de la misma forma que cuida

de los pajarillos, cuidará de nosotros. Por ello, haz un alto en tu vida, repasa lo vivido, levanta tu vista al cielo, recuerda las bendiciones recibidas y sé agradecido.

---

**Olga Mayán Jiménez,**  
secretaria de Escuela Sabática,  
Ministerio Infantil y del Adolescente,  
y Ministerio de la Oración,  
Asociación del Este, Cuba.

---

1. Elena G. de White, *Alza tus ojos*, 23 de enero, p. 35.